

CECILIA VALDÉS URRUTIA

DE LOS AÑOS 20 A LOS 50 | Salen a la luz grandes autoras ignoradas

El Metropolitan Museum de Nueva York, junto con mostrar obras de la historia del arte, ha sido uno de los museos neoyorquinos tradicionales más jugados en su apoyo a las mujeres en el arte. Grandes curadoras integran su equipo de lujo y ha presentado muestras modernas relacionadas con mujeres, algunas que en su momento quebraron esquemas, como las de diseño de moda femenina que hoy marcan tendencia. Y que se observa en la relación de una de esas exposiciones con el trabajo de la escultora feminista Louise Bourgeois—autora de las arañas monumentales que están en la Tato o en el Guggenheim de Bilbao—, quien hizo performances con piezas textiles que envuelven y encierran los cuerpos femeninos, lo que incluso se exhibió, citando al Met, en escaparates de la Madison avenue.

Luego de un año sombrío en pandemia y de una situación extrema en que se llegó a temer una quiebra del Met y de otros museos, esta semana volvió la esperada gala, con moda, artistas y financistas para ayudar al museo. Poco antes habían retornado las exposiciones temporales. Pero lo que está marcando la temporada es la reveladora exhibición de fotografías “La nueva mujer detrás de la cámara”, desarrollada con la National Gallery de Washington, la que inaugura esta exposición en octubre.

Se trata de una ambiciosa muestra que intenta cambiar el curso de la fotografía moderna al rescatar y visibilizar a diversas mujeres fotógrafas que marcaron hitos, pero que permanecen en su mayoría invisibilizadas. “Es la primera vez que se hace una presentación del tema de una magnitud internacional de 120 autoras de diversos continentes, entre los años 20 y 50”, señala el director del Met, Max Hollein.

■ Auge y caída: discriminación

La implacable y seductora exhibición—con un revisionismo crítico que conduce a profundas reflexiones—reúne 185 imágenes de 120 pioneras, de 20 países de diversos continentes, entre 1920 y 1950. Mujeres modernas, independientes y aventureras, que abordaron revoluciones, guerras, temas sociales y personales de su tiempo.

Habla de la “nueva mujer” que explora nuevas realidades. Son los años en que empiezan a tomar su lugar y asumen diversos roles: surgen las primeras fotoperiodistas. Son décadas de agitación social, de la Segunda Guerra Mundial, del ascenso del comunismo y del fascismo. Y de profundas urgencias sociales. Es también el inicio de una liberación cultural.

Y en medio de ello se ubican las fotografías Ise Bing, Elizabeth Hasse, Tsuneko Sasamoto, Germaine Krull, Dorothea Lange, Lucia Moholi, Marjorie Post Wolcott, Berenice Abbott, Homal Vyarawalla, Dora Maar, Tina Modotti y la rusa Galina Sanko, entre tantas más.

El director del museo admite que ellas fueron en gran parte las responsables de cambiar la dirección de la fotografía moderna. Y esas innovaciones de fondo y forma sobresalen y sobrecogen. No obstante, varias de ellas parecen haber sido borradas.

Está el caso de la alemana Ise Bing, a quien se le llegó a llamar “la reina de la Leica”. Una autora de evocadores autorretratos—como “Autorretrato con Leica”, 1931—y de composiciones que seducían por el uso de las formas geométricas y los contrastes que llevó con belleza—y con su propia belleza— a aportar al lenguaje del movimiento “La nueva visión”, esencial para definir la modernidad. Expuso junto a Man Ray, y en la famosa galería de Julian Levy en Nueva York. Pero en 1940, cuando los nazis tomaron París, Ise Bing fue enviada a un campo de concentración. Al ser liberada, regresó a Nueva York pero no tuvo similar acogida, y en 1959 debió dejar la fotografía ante la indiferencia del medio local.

Ise Bing es uno de los ejemplos de las fotografías de entreguerras, señala la curadora de fotografía de la National Gallery de Washington, Andrea Nelson, quien trabajó junto a Mia Fineman. Las investigadoras señalan que el hecho de ser aceptada en su tiempo no implicaba un real reconocimiento. Las mujeres sí sufrían discriminación, antes o después. Este oficio era por lo general aprendido al interior de sus familias o al ingresar como aprendices en algún estudio. “Las mujeres fotógrafas fueron recién aceptadas en los años 70”.

■ En el frente oriental

Una reportera de especial valor y valentía fue la rusa Galina Sanko: una de las cinco mujeres que se desempeñaron como fotógrafas de guerra en la Segun-

“La nueva mujer detrás de la cámara” IMPACTA EN EL MET

El director del Metropolitan Museum, Max Hollein, destaca la magnitud y alcances de esta exposición internacional: busca reevaluar la historia de la fotografía incluyendo a 120 notables autoras modernas, en su mayoría invisibilizadas. Una de ellas tiene 106 años y fue la primera fotoperiodista japonesa, pero muy pocas la conocen.



La rusa en el frente. Galina Sanko fue una de las cinco fotoperiodistas durante la Segunda Guerra Mundial. Capturó en el frente soviético escenas desgarradoras como “Prisioneros en Leningrado”. Y otras que se internan en el sufrimiento de sus protagonistas.



La fotógrafa Ise Bing, “Autorretrato”, 1931. “La reina de la Leica” trabajó elementos esenciales para definir “La nueva visión” moderna. Fue enviada a un campo de concentración.



Durante el ataque”, 1943, en el frente oriental. Una temeraria imagen de guerra de la intrépida Galina Sanko. Retrató también a heridos, refugiados y pueblos que huían.



Marion P. Wolcott se interna en realidades sociales en los años 30 de la Gran Depresión en Estados Unidos. “Post office”.



Dora Maar, 1941, pareja de Picasso y de Bataille, sobresaliente por los retratos y experimentaciones plásticas. Es más reconocida

da Guerra Mundial. Cubrió el frente oriental y el asedio de Leningrado. También capturó con su lente el impacto del conflicto bélico en la gente y el paisaje. Se exhibe la imagen “Durante un ataque”, de 1943, con soldados en plena batalla. También captó escenas como aquel pasaje sombrío iluminado solo por la nieve de prisioneros de Leningrado, que se desplazan con largos abrigos negros que arrastran sobre el hielo. Retrata a heridos y sobrevivientes. La huida de pueblos.

La liberación de los campos nazis fue capturada, en tanto, por la cámara de la estadounidense Lee Miller, entre otras.



Tsuneko Sasamoto, la primera fotoperiodista de Japón, no fue aceptada en el frente, pero fotografió escenas de mucho interés. “Esquina en Tokio”, años 40.



Tsuneko Sasamoto protagoniza este autorretrato, ícono de la exposición. Una de las curadoras fue a Tokio a conocerla.



Homal Vyarawalla: primera mujer fotógrafa en India, a fines del Imperio británico.

Mientras, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial después de los años dorados, como la Gran Depresión y su impacto social, fueron fotografiadas por la estadounidense Marion Post Wolcott, en los años 30. Trabajaba para organismos del Estado y entre sus imágenes documenta, con evocadora atmósfera, a un grupo de afroamericanos desempleados en las afueras de una estación postal.

■ Primera fotoperiodista japonesa

Pero la investigación quiso ir más allá de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Las curadoras se trasladaron a ciudades de Japón, India y otros países, “donde aún es difícil encontrar mujeres representativas de este arte”, precisan.

Está el impresionante caso de Tsuneko Sasamoto. La primera fotoperiodista de Japón y hasta el momento de la apertura de la exposición aún viva, a sus casi 107 años de edad. Autora de fotografías notables, pero aún poco conocida.

La curadora Andrea Nelson viajó hasta Tokio y cuenta

que Tsuneko vivía en un luminoso espacio de un centro de vida asistida. Sasamoto había estudiado diseño e ilustración en Japón y sus fotografías llegaron a ocupar la portada de la revista Life. Y cuando la invitaron a convertirse en la primera fotoperiodista de su país tuvo que aprender rápidamente el oficio y a lidiar con el requisito de usar faldas y zapatos de tacón alto, lo que dificultaba su misión. No se le permitió entrar al frente, pero cubrió envíos diplomáticos e historias de gran interés. Pasajes y paisajes de Japón integran su imaginario, con ese uso de la luz y sombra propio de la tradición milenaria japonesa. Fotografía el campo con sus plantaciones. Se exhibe su autorretrato sacando una fotografía en la ciudad (ícono de la exposición). Sobrecege una pareja que vende libros de poesía en un pasaje sombrío en Tokio. También retrató el memorial de Hiro-

shima, que recuerda uno de los hechos más dramáticos y crueles de la historia reciente.

En Japón, como en Asia en general, sí existía el concepto de la “Nueva mujer”, pero más relacionada con la feminidad. “El desafío para ellas era, entonces, mayor si querían asumir nuevos roles. Aunque la mayoría de las fotógrafas de la exposición no eran feministas, sino solo partidarias de una igualdad de derechos de la mujer”, subrayan las curadoras. Y entre esas artistas están Tazue Sato Matsunaga con su “Puerta”, de 1938-39, y Nobuka Tsuchiura.

La fotoperiodista india Homal Vyarawalla fue, en tanto, una gran cronista del último tiempo del Imperio británico en India. Fotografió escenas de una belleza, innovación y contenidos notables, como una en Bombay de un indio y su bicicleta, y detrás, un gran monumento histórico. Vyarawalla se sumergió hasta en el agua para obtener buenas imágenes. Pero lo curioso, o a estas alturas ya no sorprende, es que sigue siendo poco reconocida.

Entre las más revolucionarias, exhiben obra gráfica de Kati Horna, quien escapaba por su ideología marxista; Margaret Michaelis, perseguida “por ser judía y anarquista”, y Gerda Tado, quien estuvo vinculada con grupos de la resistencia en España.

■ Innovación, ciudad y cuerpo

La vanguardista polaca Germaine Krull—integrante del movimiento “La nueva objetividad” en Alemania—retató a autores como Walter Benjamin y Jean Cocteau. También explora edificios y la arquitectura bajo nuevos ángulos, resaltando la geometría de las ciudades, especialmente en París. Sus “fotografías invertidas” revelaron un juego de volúmenes y detalles abstractos que simbolizan la nueva conciencia estética de la belleza industrial y la instalan como “un manifiesto de la perspectiva moderna”, escribió el fotógrafo de la Bauhaus Christian Bouchquet.

La fotógrafa Grete Stern también se interna en el juego de imágenes y superposiciones, como en su “Artículos electrónicos para el hogar”, achicó la figura de una mujer a un formato diminuto bajo una lámpara mientras la mano de un hombre a tamaño natural indica el dispositivo para alumbrar.

Y hay varias fotografías modernas que reimaginan el desnudo: el cuerpo y su sensualidad ocupan un lugar central en las prácticas experimentales de autoras como Laure Albin Guillot, Florence Henri y Jeanne Mandelto.

La artista Dora Maar—quien fue pareja de Georges Bataille y de Pablo Picasso—se encuentra entre las más visibilizadas. Están sus autorretratos y fotografías ícono, como “Joven con un gato”. Berenice Abbott sobresale con sus “Páginas de Nueva York” y la aplastante soledad de “Avenida Vanderbilt, 1935”.

Mientras, de Latinoamérica exponen a la mexicana Lola Álvarez y su geométrico juego de luces sombra de “En su propia cárcel”. La investigación sigue: los estudiosos del Met y de la National Gallery en Washington están en ello. Y han logrado sacar a la luz esa faceta clave del arte moderno con las mujeres como protagonistas, injustamente invisibilizadas y subvaloradas. Así, develan escenas, testimonios y realidades históricas de diversos continentes, en años de revoluciones, guerra, convulsiones y también discriminaciones hacia la mujer, pero que “las nuevas mujeres modernas” se atrevieron a enfrentar y a capturar tras el lente.

La exposición es una invitación histórica y social. Invita a una profunda reflexión.